

LA RESPONSABILIDAD EN NIÑOS DE 8 A 12 AÑOS.

Por. La psicóloga Ana Couñago.

Los niños suelen actuar de forma responsable con la intención de lo siguiente:

- Imitar a sus padres o a otros adultos que consideren figuras de referencia.
- Conseguir el reconocimiento y la aprobación social.
- Lograr la satisfacción propia, demostrando sus capacidades.

Para inculcar a los niños el valor del esfuerzo y el compromiso, es importante enseñarles a asumir responsabilidades desde pequeños.

Nuestros hijos, a medida que crecen, tienen la necesidad de ser cada vez más autónomos e independientes. Por ello, es importante ir dándoles responsabilidades de una forma progresiva.

Hay que tener en cuenta que asumir ciertas obligaciones durante la infancia resulta muy enriquecedor. Gracias a ello, el niño entiende desde los primeros años de vida las consecuencias de los propios actos y decisiones. Además, aprende a esforzarse, comprometerse y a ser constante.

Como sabes, la educación comienza en casa, por lo que las primeras responsabilidades deben plantearse en el contexto familiar para, después, continuar en el colegio y en otros entornos sociales.

Según un estudio publicado en la *Revista de Investigación Educativa* de la Universidad de Murcia, algunos factores influyen para configurar el tipo y grado de responsabilidad. Por ejemplo, el grado de educación de los padres, la edad y el sexo; pero también, la perspectiva de género, desde la que se asumen mitos o se desafían convenciones.

Para ello, los niños deben sentirse motivados, lo cual se puede conseguir a través de (halagos, elogios, abrazos, etc.).

Los niños de ocho años pueden ayudar en casa con las siguientes tareas:

- Hacer compras sencillas, como ir a comprar el pan, la leche, el periódico, etc.
- Preparar el desayuno.
- Preparar la merienda para el colegio.
- Guardar los platos y los cubiertos.
- Reponer el papel higiénico.
- Ahorrar el dinero, guardándolo en una hucha.
- Preparar la mochila para el colegio y organizar los materiales escolares.
- Ordenar la habitación.
- Cuidar las propias pertenencias.
- Limpiar las ventanas.
- Poner y quitar la mesa.

Los niños de nueve y diez años, además de asumir las responsabilidades ya comentadas, también pueden ocuparse de:

Realizar las tareas de manera autónoma (bañarse, cepillarse los dientes, lavarse la cara y las manos, peinarse, etc.).

- Organizar los juguetes y objetos personales.
- Elegir y organizar la propia ropa.
- Hacer los deberes o tareas escolares de forma autónoma.
- Sacar la basura.
- Lavar los platos y poner el lavavajillas.
- Poner la lavadora.
- Hacer la cama.

A los once y doce años, en la etapa de la pubertad, los niños pueden llevar a cabo tareas mucho más complejas y que implican el desarrollo de mayores destrezas y habilidades. Así, estos pueden enfocarse en lo siguiente:

- Organizar y gestionar el dinero.
- Cogér el transporte público.
- Preparar platos sencillos en la cocina.
- Limpiar el baño.
- Limpiar la cocina.
- Hacer la compra.
- Encargarse de los cuidados de una mascota.

Todas estas tareas deben darse en una atmósfera de comprensión y respeto, pues es así como se cultiva el cumplimiento de las promesas y de la palabra empeñada. La responsabilidad es una cualidad, pero sobre todo un valor que necesitamos enseñar.

